

Jóvenes en tránsito hacia espiritualidades no religiosas: búsqueda, escucha y acompañamiento

*Silvia Guzmán Rojas,
Facultad de Teología “San Pablo”, Cochabamba, Bolivia
Filosofía y letras, Universidad Católica Boliviana “San Pablo”,
Cochabamba, Bolivia
silviaguzmanrojas@gmail.com*

*Luz María Romero Chamba,
Facultad de Teología “San Pablo”, Cochabamba, Bolivia
roluzmaria@gmail.com*

Resumen

En las últimas décadas, algunos jóvenes van desvinculándose de la religión que profesaban ellos o sus padres; sin embargo, eso no significa que su proceso de búsqueda espiritual se vea restado. Pues siendo la espiritualidad aquella que da vida al ser humano, le impulsa y permite encontrarse consigo mismo, con el entorno y con lo trascendente, también le ayuda a proyectarse, soñándose en armonía. Así, en este texto se plantea que la acción pastoral y/o acompañamiento personalizado para con los jóvenes debería recrearse, abrirse, buscar modos para acompañarlos y sostenerlos integralmente un *tramo* de su vida, siguiendo las enseñanzas de Jesús.

Palabras clave

Búsqueda y escucha – Espíritu y espiritualidad – religioso y no religioso – jóvenes – pastoral – acompañamiento.

Abstract

In recent decades, more young people are disengaging from the religion that they or their parents professed; but this doesn't mean that

their process of spiritual quest is annulled. Spirituality gives life and impulse to human beings, permitting them to encounter themselves, all that is around them and the transcendent, as well as to plan and dream in harmony. This reflection proposes a personalized pastoral care and/or accompaniment for young people that recreates, opens and seeks ways of accompanying and sustaining them integrally in this stage of their lives, following the teachings of Jesus.

Key words

Searching and listening – Spirit and spirituality – religious and non-religious – young people – pastoral care and accompaniment.

Introducción

De todos los seres vivos, el ser humano es quien va definiendo qué ser y qué hacer con su vida. Tiene la tarea de hacerse o no, pleno. Si bien en una primera etapa es ayudado y afectado por las personas cercanas, con el tiempo va adquiriendo otras formas de construirse a sí mismo, dando sentido y razón a su existencia. Esta dotación de sentido y razón a su vida la hace cada día, y es actualizada constantemente a través de las diversas experiencias y decisiones; así, en este afán de *hacerse*, se equivoca, retrocede, aprende, avanza, corre, se estanca, etc.¹. Es feliz, se entristece, se angustia, sufre, añora, sueña, se proyecta.

¿Qué hace que el ser humano tenga esa gran fuerza, así como la posibilidad y necesidad de hacerse? Su espiritualidad. El ser humano no sólo es razón, emociones, pasiones y cuerpo, sino que también es espíritu². De hecho, ser espíritu es su

¹ Cf. S. GUZMÁN, “Haciéndonos humanos”, en *Yachay* 69 (2019) 25.

² Cf. O. J. ROMERO GONZÁLEZ, “Análisis sobre algunos elementos del deísmo”, en J. A. NAVARRO RAMOS – J. D. ORTIZ ACOSTA – D. A. FLORES SORIA – J. A. FUERTE (coords.), *Espiritualidad sin religión: interioridad, jóvenes y creencias religiosas*, Guadalajara

esencia, que a la vez da vida y sentido a su ser corporal. Por esta razón, por su misma razón de ser, debe cuidarse, atenderse, desarrollarse, profundizarse, aceptarse, escucharse y expresarse. Así entendemos la espiritualidad como un tesoro interior, que permite a la persona interrelacionarse con el Otro (Misterio), consigo mismo³, con los semejantes y con el cosmos⁴.

La espiritualidad se vislumbra conforme la persona se pregunta por el sentido de su vida y a la vez por el más allá, sobre el porqué de sus acciones y de sus errores, cuando toma consciencia de sí misma y de su estar en el mundo; es decir, cuando es capaz de preguntarse el cómo, el por qué, el para qué, el hasta cuándo de su existencia terrenal y aún el después de ella. Como se podrá notar, para responder a estos interrogantes no necesitamos profesar religión o credo alguno, aunque gran parte de la humanidad haya optado por hacerlo desde allí.

Con el tema “jóvenes en tránsito hacia espiritualidades no religiosas” abordaremos el estilo propio que tiene la persona joven de experimentar al Misterio, creando con ello su propio estilo de vida y de encuentro con Él: relación de sintonía, armonía y conexión con Algo-Alguien diferente⁵. A su manera, el joven advierte esta experiencia trascendental en su vida, pero a la vez

2019, 82. En adelante los diversos autores de esta obra colectiva serán citados solo en primera parte.

³ Haremos uso solamente del masculino según las indicaciones de la Real Academia. Cf. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, “Los ciudadanos y las ciudadanas, los niños y las niñas”, en <https://www.rae.es/consultas/los-ciudadanos-y-las-ciudadanas-los-ninos-y-las-ninas> (fecha de consulta 11.10.2020).

⁴ Cf. J. ESQUERDA BIFET, “Hombre”, en J. ESQUERDA BIFET, *Diccionario de la Evangelización*, Madrid 2001, 346.

⁵ Una población sin religión es aquella que “manifiesta una falta de identificación con un grupo religioso concreto e imaginario”, C. N. MORA DURO, “Población sin religión”, en Roberto BLANCARTE (coord.), *Diccionario de religiones en América Latina*, México 2018, 17.

también vive sentimientos encontrados, siente la experiencia de caducidad, pobreza, fragilidad, conversión, alegría, entrega solidaria... que le lleva a conectar con sus emociones, con su sentido de existencia, con sus sueños, con sus relaciones, con su proyecto de vida, y con el todo universal.

Siendo la espiritualidad un don-tesoro interior, ¿por qué juzgar la forma o modo como el joven se acerca a lo trascendente? ¿por qué calificarlo de vacío y superficial? ¿por qué no respetar su espacio y acompañarle desde esa *contravía* frente a nuestros principios y doctrinas? Estos y otros muchos interrogantes cuestionan –o deberían cuestionar– al quehacer de los agentes de pastoral, a las familias católicas y a la misma Iglesia católica institucional.

Conscientes de los grandes pasos que va dando la humanidad en las actuales sociedades secularizadas, este aporte busca responder a las preguntas: ¿de qué hablamos cuando decimos jóvenes con espiritualidades seculares o no religiosas?, ¿qué papel juega el acompañamiento a jóvenes con espiritualidades seculares desde nuestro ambiente católico? Y, desde la pastoral misionera católica ayudada por la misionología, ¿cómo *escuchar* y acompañar al joven en el desarrollo de su espiritualidad secular o no religiosa?

Los interrogantes planteados corresponden a la estructura del método latinoamericano. Así en primera instancia, el *ver* nos permitirá señalar cómo nace esta investigación y algunos datos estadísticos a nivel latinoamericano que la corroboran, así como los diversos conceptos que usaremos. El *iluminar* ayudará a profundizar la temática sobre todo teniendo en cuenta el Magisterio eclesial, poniendo énfasis en

el proceso de acompañamiento a los jóvenes. Mientras que el *actuar* nos llevará a vislumbrar algunas orientaciones para el acompañamiento grupal y/o personalizado a los jóvenes con espiritualidad secular o no religiosa, a fin de ir construyendo el proyecto eclesial de hacernos juntos desde la diversidad.

Cabe indicar que el interés por este tema nace a partir del trabajo en la docencia con jóvenes en instituciones católicas y no católicas, y también del diálogo con acompañantes a grupos similares (en Cochabamba) que no están vinculados directamente a una religión pero que en su práctica cotidiana vivencian valores de calidez humana equivalentes –a nuestro juicio– a los valores del Evangelio⁶. En nuestro trabajo con jóvenes, sea dentro o fuera del aula, se suele invitarles a tener experiencias de silencio y meditación para que puedan conectarse consigo mismos y con lo trascendente. Entendiendo esto último como conectarse con lo más profundo de uno mismo⁷, con lo más íntimo: lo espiritual. Dicho proceso genera autoconocimiento, autoposesión, y el sentimiento de ser dueño de la propia vida.

Ellos (los jóvenes) disfrutaban de espacios de silencio que les permiten conocerse y soñarse en grande aportando a la transformación social, convencidos de que dicho cambio es posible gracias a la colaboración de cada uno; valoran los momentos de convivencia porque se sienten escuchados, y a la vez pueden confrontar y compartir sus ideas. Además, por sobre todo, disfrutaban sin miedo en acciones sociales y búsquedas de

⁶ “[R]esulta analíticamente útil concebir a los desafiados como un conjunto heterogéneo de ateos, agnósticos y personas que no se identifican con una religión en particular, pero que, en términos de creencias espirituales o religiosas, pueden mantener algunas representaciones e incluso algunas prácticas relativas a lo religioso”. C. N. MORA DURO, “Población sin religión”, en Roberto BLANCARTE (COORD.), *Diccionario de religiones en América Latina*, 17.

⁷ Cf. S. GUZMÁN, “Haciéndonos humanos”, en *Yachay* 69 (2019) 17.

justicia que demuestran su compromiso con la comunidad. Si bien son experiencias locales y concretas, varios autores corroboran para decir que la etapa de la juventud, aquí y en cualquier parte o cultura, es una etapa de búsqueda de ellos mismos y de su lugar en el mundo, en la que requieren ser escuchados, acompañados y orientados sin sentirse agobiados o direccionados.

Esta investigación se refiere precisamente a estos jóvenes en *tránsito* hacia espiritualidades no religiosas, con un estilo de vida que nace de su propia interioridad y les hace vivir con autenticidad.

1. Los jóvenes en su *búsqueda* de realización plena

La quietud, la homogeneidad, lo tradicional, el cerco de lo conocido y cercano de nuestras sociedades y países, se vieron sacudidos y alterados con las migraciones y desplazamientos humanos suscitados a partir de la segunda mitad del siglo XX, mismos que trajeron consigo grandes cambios sociales, culturales, económicos y políticos⁸. Lo religioso y espiritual no se queda impávido ante esta realidad, sufre también sus mutaciones y metamorfosis. Las nuevas interconexiones en todos los aspectos son, para unos, amenaza a la unidad e identidad de los pueblos; para otros, despertar a cosas nuevas; otros lo asumen como oportunidad para conocer, aprender y abrirse a nuevas realidades; otros en cambio se cierran a lo ancestral y tradicional. De una u otra manera, la movilización humana del último siglo, acompañada del desarrollo tecnológico, científico y comunicacional, significó el inicio de una nueva época con nuevos estilos de vida en nuestras sociedades y en sus luchas reivindicativas⁹.

⁸ Cf. J. ESTERMANN, *Interculturalidad: vivir la diversidad*, La Paz 2010, 12.

⁹ Cf. J. BENGUA, *La emergencia indígena en América Latina*, Santiago de Chile 2000, 66.

Generalmente la población más vulnerable a este tipo de cambios son las generaciones nuevas, pero también son éstas las especialmente receptoras, visionarias y dinamizadoras de las novedades. De esta manera nos acercamos a hablar de los jóvenes (varones y mujeres), quienes, según la ONU, oscilan entre los 15 y 29 años de edad¹⁰. Imposible ignorar las grandes diferencias que existen entre ellos (culturales, económicas, profesionales, entre otras), pero por razones de estudio no nos detendremos allí (cf. DFJ 10)¹¹. Tampoco se trata de idealizar al(los) joven(es), ni diseñar un prototipo; sino únicamente reflexionar en la población que desafía una postura pastoral de la Iglesia católica.

Es necesario hacer notar que la relación de la sociedad con este grupo etario es paradójica: por un lado, se le carga esperanzas de cambio y renovación social, y por otro, se lo trata con desconfianza, como falta de madurez y prudencia, sin reconocer y aceptar que esas cualidades no precisamente se las logra siendo adulto. Algo que sí se va gestando en esta etapa es la proyección de lo que se quiere ser y cómo hacerlo, es la búsqueda y deseo de alcanzar un fin, una realización de vida, y con ello, la satisfacción de *felicidad*.

¿Y por qué esta necesidad de proyectarse y hacerse? Porque, como mencionamos anteriormente, el ser humano es el único ser vivo que se construye, que se hace; tiene la fuerza y capacidad para hacerlo, puesto que es también espíritu. De

¹⁰ Cf. NACIONES UNIDAS, "Juventud", en <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/youth-0/index.html> (fecha de consulta 29.10.2020).

¹¹ SINODO DE LOS OBISPOS, "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional: documento final" (27.10.2018), en http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html (fecha de consulta 21.10.2020).

esa manera el joven se encamina en *su búsqueda de realización plena* aprovechando los espacios donde se le permita compartir y ser él mismo.

1.1. Espíritu y Espiritualidad: esencia y estilo de vida

“El espíritu de una persona es lo más hondo de su propio ser: sus «motivaciones» últimas, su ideal, su utopía, su pasión, la mística por la que vive y lucha y con la cual contagia a los demás”¹². De ese modo se puede entender que el espíritu no es ajeno al cuerpo ni está fuera de él, sino más bien, es lo que a la persona le hace ser. En esta misma perspectiva, para Codina el Espíritu (*ruah*, femenina) conecta con la “fuente de vida, de amor, de ternura, de sabiduría”¹³.

Los términos espíritu y espiritualidad van unidos: el “Espíritu es un concepto que alude a una fuerza no perceptible” mientras que “[e]spiritualidad: es la propia acción del Espíritu en el ser humano”¹⁴; en sí, vendría a ser como el reflejo de aquella inspiración interna en la persona. En palabras de Mamani, “la espiritualidad significa vivir con nuestro *ajayu*, con nuestra *qamasa*, que son nuestra *qipa*, nuestro alimento del alma, es el hilo que sostiene nuestras vidas. Esta espiritualidad requiere ser recreada, alimentada y fortalecida continuamente”¹⁵. Casaldáliga y Vigil ejemplifican estos términos así:

¹² P. CASALDÁLIGA – J. M. VIGIL, *Espiritualidad de la liberación*, Managua 1992, 23-24.

¹³ V. CODINA, *No extingáis el Espíritu” (1 Ts 5,19): una iniciación a la pneumatología*, Cantabria 2008, 200-201.

¹⁴ R. I. BIANCHI, “Espiritualidad y práctica clínica”, en <https://es.scribd.com/document/398710030/e-Spiritual-i-Dad>, (fecha de consulta 04.10.2020). Cf. A. COMTE-SPONVILLE, *El alma del ateísmo: introducción a una espiritualidad sin Dios*, Barcelona 2006, 144.

¹⁵ MAMANI BERNABÉ Vicenta, *Identidad y espiritualidad de la mujer aymara*, Cochabamba 2014, 137.

Espíritu es el sustantivo concreto y espiritualidad es el sustantivo abstracto. Al igual que amigo es el sustantivo concreto del sustantivo abstracto amistad. Amigo es aquel que tiene la cualidad de la amistad; y el carácter o la forma con que la viva le hará tener un tipo u otro de amistad, más intenso o menos, más o menos sincero. [...] Podemos entender la espiritualidad de una persona o de una determinada realidad como su carácter o forma de ser espiritual, como el hecho de estar adornada de ese carácter, como el hecho de vivir o de acontecer con espíritu, sea ese espíritu el que fuere¹⁶.

La espiritualidad no se enmarca en estructuras, se enriquece o no en la medida en que el ser humano avanza o se estanca. Tampoco se define como homogénea en los grupos humanos culturales o afines; de ella se habla en plural: espiritualidades de las primeras comunidades cristianas, milenarias, ancestrales, de los pueblos y culturas¹⁷. Entonces, espíritus y espiritualidades “los hay muy diversos y hasta contradictorios. Hay espíritus buenos y espíritus no tan buenos. Hay personas de mucha y hay personas de poca espiritualidad. Hay personas de una espiritualidad mejor y personas de una espiritualidad peor”¹⁸.

Las espiritualidades traspasan estructuras institucionales, culturas, sociedades y hasta las mismas religiones, son “patrimonio de los seres humanos”¹⁹. De allí que cada persona debería esforzarse por tener un buen espíritu como el de la “caridad, alegría, paz, comprensión de los demás, generosidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí mismo” (Gal

¹⁶ P. CASALDÁLIGA – J. M. VIGIL, *Espiritualidad de la liberación...*, 24.

¹⁷ Cf. R. TOMICHÁ CHARUPÁ, “Diez consideraciones para una pneumatología cristiana en perspectiva indígena”, en *Revista Teología* 129 (2019) 117-151.

¹⁸ P. CASALDÁLIGA – J. M. VIGIL, *Espiritualidad de la liberación...*, 25.

¹⁹ *Ibid.*, 27.

5,22-23), asumiendo con ello un *estilo de vida* propio de la inspiración del buen Espíritu.

1.2. Religión y espiritualidades: “una diferencia de naturaleza”

También el término religión puede ser abordado en plural; no nos detendremos en esta explicación porque no es el objeto principal de este estudio, sin embargo, lo utilizaremos según corresponda. “Cualquier religión forma parte, al menos en cierto aspecto, de la espiritualidad; pero no toda espiritualidad es necesariamente religiosa”²⁰. Las espiritualidades tienen que ver con los orígenes de la humanidad, mientras que las religiones son recientes: “*Homo sapiens* es coetáneo del *homo spiritualis*”²¹; de allí que, como señala Vigil: “la diferencia entre espiritualidad y religión no sólo es grande, sino esencial, una diferencia de naturaleza”²².

El “vocablo «religión» significa relación con Dios. Se usa ordinariamente para indicar una forma concreta y estructural, histórica y cultural, es decir, una de las religiones existentes”²³; éstas incluyen “verdades o creencias, moral, ritos, fórmulas y ofrendas”²⁴.

Espiritualidad y religión no son sinónimos, pero guardan relación. La definición anterior nos dice que la religión incluye ritos estructurados e institucionalizados; así también toda espiritualidad incluye ritos; sin embargo, éstos no siempre están

²⁰ A. COMTE-SPONVILLE, *El alma del ateísmo...*, 145.

²¹ J. M. VIGIL, “Religión y espiritualidad en el futuro”, en J. A. NAVARRO RAMOS *et al.*, *Espiritualidad sin religión...*, 19 [cursivas en el texto].

²² *Ibid.*, 26.

²³ J. ESQUERDA BIFET, “Religión”, en J. ESQUERDA BIFET, *Diccionario...*, 624.

²⁴ *ibid.*, 624.

oficializados, corresponden a la forma personal de conectarse consigo mismo y con lo trascendente. En primera instancia las prácticas de espiritualidad son aprendidas del entorno cercano, luego algunas personas, en este caso el joven, buscan ir más allá, descubrir su propio espíritu, y desarrollar su espiritualidad, propiciando a su estilo una inter-relación con lo divino y el *ecosistema*. Esto significa “apertura a los otros, a las otras especies, al mundo, al cosmos”²⁵.

Cabe indicar que hay quienes continúan reforzando lo aprendido en su entorno; otros logran conectarse con rituales diferentes a los suyos; y muchos otros optan por mantener su espiritualidad ligada a la religión que profesan. No faltan los decididos a eliminar la religión de su vida y autodenominarse no creyentes y/o ateos²⁶. Sin embargo, siguen vivenciando una espiritualidad profunda, buscan “*un mundo mejor, más justo, más sustentable y que trabaja por generar respeto, tolerancia, equidad, etc.*”²⁷. Nuestro estudio ha denominado a este fenómeno: *espiritualidades no religiosas*, desde las que muchos jóvenes hoy buscan dar razón a su existencia, comprometidos por salvaguardar la vida humana y cósmica.

Si esta espiritualidad no religiosa es una capacidad de sentir con el sentir del otro, y es una capacidad de compasión, una potencia para intervenir en la realidad para humanizar la humanidad, y es una conciencia que descubre que se pertenece a una red

²⁵ J. D. ORTIZ ACOSTA, “Egocentrismo como negación de la espiritualidad”, en J. A. NAVARRO RAMOS *et al.*, *Espiritualidad sin religión...*, 117.

²⁶ Cf. J. M. DÍAZ RUIZ, “Ateísmo y ciencia”, en J. A. NAVARRO RAMOS *et al.*, *Espiritualidad sin religión...*, 252.

²⁷ S. PADILLA MORENO, “¡Creo en Jesucristo, pero no voy a misa!”, citado por J. M. VIGIL, “Religión y espiritualidad en el futuro”, en Jesús Arturo NAVARRO RAMOS *et al.*, *Espiritualidad sin religión...*, 218 [Testimonio 4] [cursivas en el texto].

infinita de relaciones, a un todo del que se es parte integrante, entonces se trata de una espiritualidad de comunión. Es una espiritualidad que imagina otros mundos, es una espiritualidad de transformación. Es una espiritualidad que construye utopías para cambiar la realidad, para cambiar al ser humano²⁸.

Actualmente el entorno globalizado se empeña en menospreciar las cuestiones religiosas y espirituales que, como ya hemos dicho, son inherentes al ser humano; sin embargo, aunque el discurso de la sociedad se esfuerce por banalizar este aspecto, los jóvenes buscan –casi siempre– reencontrarse consigo mismos. Así, existen diferentes grupos de jóvenes que no están precisamente vinculados a una institución religiosa, pero en su misión como grupo contemplan el trabajo de la interioridad; la armonía consigo mismos, con sus semejantes y con lo que les rodea; la organización y planificación de su vida; y sobre todo el sentirse parte de lo creado comprometiéndose en acciones concretas para lograr un mundo más justo y humano. En nuestro contexto cochabambino (y los hay a nivel mundial) podemos mencionar al Grupo voluntario de salvamento Bolivia – SAR, a los Scouts, y tantos otros grupos ambientalistas.

Una encuesta del año 2017 sobre el tema de las religiones en América Latina muestra los siguientes datos en la suma total de resultados de los países²⁹:

²⁸ J. D. ORTIZ ACOSTA, "Egocentrismo como negación de la espiritualidad", en J. A. NAVARRO RAMOS *et al.*, *Espiritualidad sin religión...*, 118.

²⁹ Cf. LATINOBARÓMETRO. OPINIÓN PÚBLICA LATINOAMERICANA, "El papa Francisco y la religión en Chile y América Latina. Latinobarómetro 1995-2017", en file:///C:/Users/Luz%20Maria/Downloads/F00006494-RELIGION_CHILE-AMERICA_LATINA_2017.pdf, (fecha de consulta 28-09-2020), 15.

Religión	Porcentaje
Católica	60
Evangélica	19
Ninguna/gnósticos/ateos	17
Otras religiones	3
No responde/no sabe	1

Si bien es cierto que la religión católica sigue siendo mayoritaria en Latinoamérica, se puede apreciar también su descenso en los últimos años. Estos datos, sin querer caer en el proselitismo, revelan que algo no está bien en nuestra Iglesia. Pero más aún, revelan que estamos en medio de un 17% de personas que se consideran sin ninguna religión/gnósticos y ateos. Entonces, nos atrevemos a decir que existe un buen grupo de personas en búsqueda o que estarían vivenciando una espiritualidad no religiosa. De ellas el 42% son mujeres y el 58% varones³⁰. En consecuencia, el avance del indiferentismo entre los católicos es una realidad, así como el número de los no practicantes que van reelaborando sus creencias, y la cifra de más de mil cien millones de *descreídos* en el mundo³¹.

Cuando hablamos de “jóvenes en tránsito hacia espiritualidades no religiosas”, podemos pensar que son datos falsos; sin embargo, basta mirar más allá de los jóvenes cercanos de nuestras parroquias y grupos. Vayamos a las fronteras de las nuevas realidades donde ellos emergen, a los mismos colegios católicos donde hay jóvenes que participan de las actividades

³⁰ Cf. *ibid.*, 27; C. GONZÁLEZ NÚÑEZ – L. BASUALTO PORRA, “Hacia una pastoral con jóvenes para institucionales”, en *Revista de Educación religiosa*, vol. 1 n° 2, (2019).

³¹ Cf. J. M. VIGIL, “Religión y espiritualidad en el futuro”, en J. A. NAVARRO RAMOS *et al.*, *Espiritualidad sin religión...*, 16 y 17.

y enseñanzas doctrinales *por obligación*. Es esta una realidad inminente³².

Frente a esta realidad, la cuestionante surge cuando hablamos de este grupo específico de la población: jóvenes, quienes no están encajando en los esquemas institucionales de las iglesias y en este caso de la Iglesia católica. ¿Qué hacer?, ¿ser indiferentes ante esta realidad?, ¿acompañarles en este proceso de búsqueda tanto interno como externo?, ¿estaremos dispuestos a formarnos como agentes de pastoral y/o acompañantes para responder a sus inquietudes y acompañar su proceso? Éstos y muchos otros interrogantes surgen en la acción evangelizadora práctica. Desde allí ofreceremos algunas orientaciones que podrían apoyar el quehacer evangelizador de y con los jóvenes.

1.3. Teología pastoral y misionología: disciplinas diversas y complementarias en la misión

La misionología es la “reflexión teológica sobre la misión” y su acción consecuente es la “acción pastoral o evangelizadora”. Misionología y teología pastoral son disciplinas diversas pero afines, comparten temas comunes sobre el anuncio, celebraciones, obras de caridad y otros³³.

La misionología como disciplina teológica es conocida como la *ciencia de las misiones* teórico-práctica y, por ende, atenta a los nuevos acontecimientos vengán de donde vengán, los analiza, y ofrece sus aportes a los misioneros y pastoralistas para buscar respuestas nuevas ante realidades nuevas. De ese modo la misionología conecta con la acción pastoral eclesial.

³² Cf. J. F. HERNÁNDEZ GALLEGOS, “Puntos en debate sobre una espiritualidad sin religión”, citado por J. M. VIGIL, “Religión y espiritualidad en el futuro”, en J. A. NAVARRO RAMOS *et al.*, *Espiritualidad sin religión...*, 218 (Conclusión 1).

³³ Cf. J. ESQUERDA BIFET, “Pastoral”, en *Diccionario de la Evangelización*, Madrid 2001, 558.

En las fronteras sociales, nos encontramos con el joven como aquel sujeto emergente frente a lo religioso/no religioso, en busca de nuevas formas, modos, estilos, espacios, que llenen su existencia y le posicionen en su entorno. Nos seguimos preguntando: ¿desde la acción pastoral se podrá orientar y acompañar al joven, dejándole a la vez libertad frente a su profesión o credo religioso?

Es un hecho que muchos jóvenes van en *tránsito hacia espiritualidades no religiosas*. Desde su acción pastoral, la Iglesia tiene el gran desafío de acercarse a ellos y dejar que se acerquen, acompañarlos y respetar su proceso. Un proceso que más allá de la religión está comprometido con la espiritualidad que defiende la vida en todos sus niveles y dimensiones, una espiritualidad de la vida cotidiana, pero sobre todo a su estilo; una espiritualidad juvenil dinámica, prometedora y entregada a causas comunes.

Una vez aclarados los términos requeridos, sintetizamos este apartado señalando que, cuando hablamos de los jóvenes en búsqueda de su realización plena, aludimos a la búsqueda de sentido y construcción de identidad en medio de una sociedad en continuo cambio, aspectos que influyen en su forma de vivir y edificar su espiritualidad³⁴. Podemos entender la espiritualidad “como una búsqueda individual al enigma de la existencia. Si la religión vincula (a una iglesia), la espiritualidad desvincula, te ofrece libertad de movimiento, de aceptar o no los dogmas que mejor encajen en la realidad propia”³⁵. En este sentido el proceso del joven es una caminata propia de esta etapa y más

³⁴ Cf. E. VIZCAINO CRUZADO, “Espiritualidad líquida: secularización y transformación de la religiosidad juvenil”, en *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 10, n.º 2 (2015) 446.

³⁵ *Ibid.*, 463-464.

aun en nuestra época cuando todo parece difuso, pero a la vez interconectado, influenciando lo que somos y hacemos.

Entre otros elementos concretos de aquella búsqueda de auténtica espiritualidad podríamos señalar el sueño de una Iglesia (u otros espacios de fe): joven por su audacia, alegría, fuerza, capacidad de riesgo, entusiasmo, entrega; donde se discierna, se crezca en identidad, se construya la persona, encuentre sentido la vida. Que tenga apertura de mente y de corazón, capacidad de acogida a la diversidad y, por ende, a los proyectos y sueños diferentes. Que sea inclusiva, participativa, abierta, atenta a las mociones del Espíritu. Que anime a crear algo nuevo y no sólo a reproducir lo ya existente; que deje libertad, respete los nuevos modos de reconocer al Misterio y el estilo de seguirle³⁶. Que escuche y acompañe la búsqueda, que sea joven con los jóvenes, con lenguaje cercano y acciones concretas.

Desde nuestra experiencia podemos sostener que raramente el joven evadirá espacios de compartir y acompañamiento que le ayuden a re-encontrarse, conectarse con lo más profundo, sanarse, amarse, proyectarse.

2. Caminando junto a los jóvenes un *tramo* de su senda

En el apartado anterior se ha definido la espiritualidad como la *acción del Espíritu* en la persona, reflejada en su cotidianidad. Esta acción puede ser interpretada a partir de las convicciones de la religión o credo al que pertenece, o desde una espiritualidad no ligada a lo religioso que *imagina otros mundos* posibles y *construye utopías* a fin de cambiar al ser humano, y con él la realidad.

³⁶ Cf. H. QUEZADA, "El sínodo «de la posibilidad»", en <https://hernanquezadasj.wordpress.com/2018/10/01/el-sinodo-de-la-posibilidad/>, (fecha de consulta 04.12.2020).

En este segundo apartado ahondaremos cómo acompañar al desarrollo de aquella espiritualidad religiosa, o la que muchos jóvenes llevan en *tránsito* hacia lo no religioso; espiritualidad: *tesoro* profundo que cada ser humano lleva en su interior, cuya fuerza extraordinaria procede del Misterio (cf. 2 Co 4,7); *tesoro* fruto del aliento recibido por su ser creatura: “insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente” (Gn 2,7). El Espíritu le hace a la persona estar viva y la espiritualidad le lleva a accionar a favor de la vida recibida: humana y planetaria.

Continuando nuestro estudio, asumimos como documentos base en esta iluminación: el *Instrumentum laboris* (IL) para el Sínodo sobre los jóvenes³⁷, el documento final del Sínodo de Obispos: “*Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*” (DFJ)³⁸, y la Exhortación apostólica *Christus Vivit* (ChV)³⁹, relacionados con los jóvenes. No puede faltar la Palabra que con el pasar de los siglos sigue viva y latente, iluminando cada realidad, sobre todo lo relacionado –en este caso– al *acompañamiento* de parte de la Iglesia católica a este grupo específico *en tránsito hacia espiritualidades no religiosas*.

En este caminar *junto a los jóvenes un tramo de su senda*, el texto de los peregrinos de Emaús que acompañó el acontecimiento sinodal de los jóvenes, Lc 24,13-35, marca también la

³⁷ “*Instrumentum Laboris* para el Sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, en <http://www.synod.va/content/synod2018/es/documentos/instrumentum-laboris-para-el-sinodo-sobre-los-jovenes-2018.pdf> (fecha de consulta 21.10.2020).

³⁸ SÍNODO DE LOS OBISPOS, “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional: documento final” (27.10.2018)...

³⁹ FRANCISCO, “Exhortación Apostólica *Christus Vivit*” (25.03.2019), en http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html (fecha de consulta 21.10.2020).

centralidad de nuestra reflexión. Jesús se hace el encontradizo con quienes van de camino; echa a andar a su ritmo mientras ellos van desconcertados; él sabe que se alejan de la comunidad, sin embargo no les reprocha; los escucha, interroga, muestra interés en el diálogo, interviene, explica, les ayuda a reconocer lo que está sucediendo; acepta la invitación de quedarse; parte el pan y con ello ilumina la mente de los dos discípulos; ellos por su parte emprenden el regreso a la comunidad y comunican su experiencia con el resucitado (cf. DFJ 4).

Esta actitud de Jesús, frente a los desorientados discípulos, es la que queremos rescatar como modelo para el acompañamiento a los jóvenes que *transitan* consciente o inconscientemente hacia espiritualidades no religiosas. Pues ellos son la parte más activa de nuestras sociedades seculares que asisten “a un redescubrimiento de Dios y de la espiritualidad”; lo cual además de ser –para la Iglesia– un llamado a rescatar el dinamismo de la fe y del anuncio, es también un desafío para el acompañamiento pastoral que debe ofrecerles (cf. DFJ 14), de manera personalizada y repensando su enfoque (cf. DFJ 19).

2.1. La cercanía: espacio de diálogo y testimonio de fraternidad eclesial para un mejor acompañamiento

El Documento Final del Sínodo de los obispos sobre los jóvenes se introduce así: “la cercanía crea las condiciones para que la Iglesia sea un espacio de diálogo y testimonio de fraternidad que fascine” (DFJ 1). Esta cercanía es imprescindible para instaurar un ambiente de diálogo, conocimiento, discernimiento, *complicidad*, confianza y otros. Para el diálogo es indispensable la *escucha* como actitud recíproca y de aprendizaje, que va más allá del oír (cf. DFJ 122); como en el camino a Emaús: en

la escucha se reconforta el corazón, se ilumina la mente y se abren los ojos para reconocer al otro en sus *búsquedas*, y en la necesidad de *caminar juntos*, acompañados (cf. Lc 24,19 y 31).

El acompañamiento cercano es clave en esta etapa, ya que los jóvenes están en pleno proceso de desarrollo: corporal, social, profesional y por qué no también espiritual y/o religioso, donde la *búsqueda* es su actitud fundamental. De allí su demanda de ser “escuchados, reconocidos y acompañados” (DFJ 7) por quienes son personas significativas en su entorno: familia, educadores, profesionales, animadores de la fe y agentes pastorales (cf. DFJ 93), y en nuestro caso, la misma comunidad cristiana como primer sujeto (cf. DFJ 92). La Exhortación Apostólica *Christus Vivit* pide buscar estilos y modos que ayuden al joven a tener estos espacios/encuentros incluyendo, además de la parte sacramental, la vida cotidiana (cf. ChV 224).

Así el acompañamiento requiere –en unos casos más que en otros– ser un aporte interdisciplinar, pues tiene que ver con el crecimiento humano, psicológico, espiritual, académico, de inclusión social y compromiso político. Además, teniendo en cuenta la interculturalidad, multireligiosidad y secularidad de nuestras sociedades, “es necesario un acompañamiento específico en relación con la diversidad, que la valore como enriquecimiento recíproco y posibilidad de comunión fraterna, contra una doble tentación: la de replegarse en la propia identidad y la del relativismo” (DFJ 94). El estilo de acompañamiento será siempre el de Jesús, quien se involucra en las andanzas del otro/joven, en sus preocupaciones: pesimismo, vuelta al pasado, desviación del camino elegido; y que, a pesar de ello, acepta la invitación de *quedarse* y compartir; estilo que no se aterra

ante las decepciones, ni ante la falta de fe; antes bien explica, orienta, acompaña (cf. Lc 24,25-29).

En este sentido el acompañamiento no es sólo caminar *junto a...* o *junto con...*, sino que también es el trayecto de ser-*hacerse* y construirse juntos, sin imposiciones ni preconcepciones. Siguiendo el itinerario procesual de Jesús: con disponibilidad para recorrer *ese tramo* del camino, marcando la significatividad del encuentro, propiciando una relación ecuánime capaz de sostener al otro en sus dudas, ofreciéndole puntos clave de referencia, respetando su ritmo, orientando –aunque no siempre se pueda– el regreso a la comunidad y a la fe cristiana (cf. DFJ 92), o al menos el compromiso con la vida en general. Todo esto desde la moción del Espíritu del bien que el joven experimenta en su interior y le hace ser él mismo, diferente a los demás –quizá en cuanto a credo o religión– pero con un tesoro interior profundo que le hace persona nueva marcada en su vida para siempre.

2.2. El acompañante: disposición al Espíritu del Señor y al acompañado

Lo dicho antes indica que no todas las personas están preparadas para acompañar al otro en su proceso de *hacerse*. Quien acompaña requiere formación, pues es un servicio-misión dentro de la comunidad cristiana; por tanto, debe ser vivido-asumido con disponibilidad y en respeto a la libertad de los hijos de Dios (cf. DFJ 91). “Este servicio no es otro que la continuación del actuar del Dios de Jesucristo con su pueblo: mediante una presencia constante y cordial, una proximidad entregada y amorosa, y una ternura sin límites” (DFJ 91).

La persona que “acompaña acoge con paciencia, suscita las preguntas más profundas y reconoce los signos del Espíritu en

la respuesta de los jóvenes” (DFJ 97); además los conduce a procurar espacios donde sientan la cercanía y acogida, donde puedan encontrarse consigo mismos y con el Misterio, donde puedan interactuar con sus semejantes e interrelacionarse sanamente con el cosmos. Es un acompañamiento orientado al crecimiento integral y armónico (cf. DFJ 97), y a la toma de “decisiones válidas, estables y bien fundadas [...] para hacer elecciones auténticas” (DFJ 91).

Si bien el acompañamiento es una “misión, que requiere la disponibilidad apostólica de quien lo realiza” (DFJ 101), exige no sofocar a los jóvenes “con un conjunto de reglas que dan una imagen estrecha y moralista del cristianismo, estamos llamados a invertir en su audacia y a educarlos para que asuman sus responsabilidades, seguros de que incluso el error, el fracaso y las crisis son experiencias que pueden fortalecer su humanidad” (DFJ 70). Al contrario, acompañar exige: apertura, confianza, disponibilidad, discernimiento, madurez tanto en la fe como en el carácter, respeto al proceso de los jóvenes, libertad y capacidad de orientación en este descubrimiento de su espiritualidad que, en muchos casos, no está ligada a religión o credo alguno.

Acompañar es irrumpir sutilmente en el camino del otro y caminar *con* él un *tramo* de su senda; es descalzarse guiado por el Espíritu para entrar en la tierra sagrada de su interior donde se gestan las decisiones profundas (cf. Ex 3,5); es involucrarse *con* y a la vez dejarle en libertad. En síntesis, “acompañar requiere ponerse a disposición del Espíritu del Señor y de quien es acompañado, con todas las propias cualidades y capacidades, y después tener la valentía de hacerse a un lado con humildad” (DFJ 101).

Dicho esto, es imprescindible formarse para acompañar a esta etapa; para ello la *Christus vivit* nos plantea un perfil de acompañante. Pues en la Iglesia pastores, presbíteros y otros agentes de pastoral, deben revisar sus prioridades y garantizar el ministerio de la escucha, aunque no todos poseen la cualificación requerida para ejercer esta misión (cf. DFJ 9). No se trata de protagonismos inútiles, sino de acompañar y estimular a los jóvenes “confiando un poco más en la genialidad del Espíritu Santo que actúa como quiere” (ChV 230).

La misma Exhortación *Christus vivit* ofrece además otras pautas importantes para este acompañamiento: dirá que la primera actitud importante es la escucha. Una escucha en tres etapas: la primera es una escucha atenta y tranquila que le haga sentir al joven valorado y sin temor por lo que dice; la segunda, una escucha que permita, con delicadeza, hacerle ver sus errores o excusas; y la tercera, una escucha que le impulse a proyectarse, superar sus miedos y encaminarse hacia delante (cf. ChV 291-294).

2.3. El acompañado: exige respeto al misterio que cada persona encierra

Las pautas que presentaremos responden de algún modo a la descripción que proponen los mismos jóvenes acerca de la persona acompañante. Ellos están conscientes que no existen personas perfectas, pero sí en proceso de construirse, por ello exigen que quienes desempeñen este ministerio reconozcan su propia humanidad: sus errores, límites, sufrimientos, esperanzas y alegrías; que sean comprensivas, acogedoras, gentiles, entregadas y bondadosas; que desarrollen la capacidad de escucha, diálogo y aprendan a guardar silencio.

En lo espiritual, los acompañantes deben ser fieles en su opción de vida, testimonios vivos, cristianos auténticos, que actúen siempre con la verdad y busquen la santidad; que estén comprometidos con la Iglesia y el mundo; que vivan a profundidad el equilibrio entre fe, oración y acción; sin moralismos y falsas indulgencias; con capacidad para corregir fraternalmente.

En su misión de acompañantes deben ser guías y dejar libertad al joven en sus decisiones; ser compañeros en un *tramo* del camino, dejando el protagonismo a quien corresponde y respetando las decisiones que éste tome; confiar en el joven, evitar crear dependencia o actitudes posesivas y manipuladoras; no imponer su voluntad ni dejarse llevar por preferencias y favoritismos. El acompañante debe formarse permanentemente; conocer y ofrecer herramientas para el discernimiento; ayudar a crecer en la fe, y dejar que el Espíritu Santo obre; debe estar preparado para respetar el resultado del acompañamiento y hacerse a un lado; continuar sosteniendo la decisión del acompañado con la oración⁴⁰ (cf. ChV 102; 246). Un acompañante al estilo del peregrino de Emaús genera relaciones sanas, ofrece pistas para el crecimiento humano espiritual, despeja dudas, ilumina la mente y habla al corazón.

En el mismo sentido, el *Instrumentum Laboris* habla de las cualidades de quienes acompañan y recalca que quien “acompaña está llamado a respetar el misterio que cada persona encierra y a confiar en que el Señor ya está obrando en ella” (IL 130). Así mismo enfatiza en una formación sólida que le

⁴⁰ Cf. “Documento de la Reunión pre-sinodal para la preparación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos” (24.03.2018), en <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/03/24/doc.html> (fecha de consulta 21.10.2020).

permita al acompañante estar preparado para acompañar las diversas facetas que tiene el ser humano, en este caso el joven (cf. IL 130). Con todo esto, lo que se quiere es que el estilo de la pastoral con los jóvenes tome otra perspectiva, que ésta sea inclusiva y no así restringida sólo para quienes quieren hacer algún sacramento.

Desde esta perspectiva, lo que exigen los jóvenes es un acompañamiento cualificado –como se dijo antes– no sólo en la pastoral juvenil y vocacional, sino también en el desarrollo de “procesos pastorales completos, que abarquen desde la infancia hasta la vida adulta e introduzcan en la comunidad cristiana” (DFJ 16) e incluso más allá de ella. Se necesita acompañantes que orienten al joven, *ser humano* –no siempre cristiano/católico–, en su opción de vida también desde una espiritualidad no religiosa.

En síntesis, para acompañar a los jóvenes en un *tramo* de su senda, se requiere acompañantes que respeten el *misterio* que cada persona lleva dentro, y actúen al estilo de Jesús resucitado, quien camina junto a cada joven, escucha sus preocupaciones y comparte sus esperanzas (cf. DFJ 5); acompañantes que dejen de lado respuestas y recetas preconcebidas, caducas, de otros tiempos, y se abran a las nuevas realidades y planteamientos (cf. DFJ 8), pero sobre todo a la acción del Espíritu Santo que actúa constantemente.

En el siguiente apartado abordaremos unas propuestas que podrían ayudar para ofrecer un acompañamiento a los jóvenes que *transitan* hacia las espiritualidades no religiosas, poco consideradas en nuestro accionar pastoral. Muchas experiencias “testimonian que los jóvenes saben ser pioneros de encuentro

y diálogo intercultural e interreligioso, en la perspectiva de la convivencia pacífica” (DFJ 45); es decir, encuentros y diálogos que van mucho más allá de prácticas provenientes de las espiritualidades religiosas definidas.

3. “Quédate con nosotros, porque atardece...”: hacia una pastoral de la *escucha y acompañamiento*

En el apartado anterior presentamos cuál tendría que ser la actitud del acompañante siguiendo el estilo de Jesús con los discípulos de Emaús. Al igual que su invitación: “Quédate con nosotros, porque atardece”, se espera que el joven invite-incluya a las personas significativas de su entorno en un *tramo* de su proceso de búsqueda. Ser incluido en su vida como acompañante es una gracia. Alguien te abre la puerta de su vida para que entres descalzo en ella, te abre la puerta porque se siente bien, aceptado y valorado, o como dijimos antes “escuchados, reconocidos” (DFJ 7). Con esta invitación se entra a otro momento de relación más profunda, en la que se parte y comparte el pan de la vida, de los sueños, de las preocupaciones y dolores, de las esperanzas y búsquedas de sentido. Se entra a un acompañamiento óptimo ejercido desde una pastoral misionera cristiana católica, abierta e incluyente.

En este sentido, el Papa Francisco insta a ser creativos y flexibles en la acción pastoral con los jóvenes, de modo que se sientan acogidos, aceptados, valorados e incluidos; llama a apoyarlos y acompañarlos desde sus propios espacios, desde el *lugar*-etapa donde se encuentran, con atención personalizada. Para ello, la misma pastoral juvenil debe ser repensada, pues “necesita adquirir otra flexibilidad, y convocar a los jóvenes a eventos, a acontecimientos que cada tanto les ofrezcan un

lugar donde no sólo reciban una formación, sino que también les permitan compartir la vida, celebrar, cantar, escuchar testimonios reales y experimentar el encuentro comunitario con el Dios vivo” (ChV 204).

Se trata de realizar *con y junto* a los jóvenes una pastoral de acompañamiento creativa, generadora de espacios para que no se sientan invadidos sino más bien invitados a tener una experiencia de fe profunda, en sí una experiencia del Misterio que va dando sentido a su vida, incluso desde lo *no religioso*; una experiencia que parta desde lo más íntimo de sí mismo, que le permita soñar y proyectarse; un espacio que permita autodescubrirse, encontrarse, atenderse, aceptarse, proyectarse, en otras palabras: *hacerse*.

La pastoral de la Iglesia acompaña diferentes etapas de la vida de la persona, por ello se habla de pastorales específicas. Si el joven no se vincula a ella por su querer, o si no es convocado, puede ser que otro grupo le abra las puertas y no precisamente el más adecuado para su edad, para sus búsquedas en general, incluidas las religiosas. Al quedarse fuera de la pastoral y del acompañamiento en uno de los *tramos* más significativos de su senda, puede que éste se desconecte por un tiempo –o por siempre– de la vida eclesial, de su vida cristiana y de la religión misma.

Todas las personas necesitamos conectarnos con otras, pues somos seres *en y de* relación; buscamos espacios donde sentirnos aceptados, y donde sea posible compartir la cotidianidad y sueños comunes. Estas búsquedas son más comunes en la etapa de la juventud. Se busca compartir ideas y que alguien las escuche, compartir proyectos y que alguien sugiera cuál

puede ser el mejor camino para hacerlo, reafirmar convicciones y que alguien sostenga esta reafirmación con su apoyo moral y espiritual; se busca eso y más. De allí que el texto del peregrino de Emaús sea un punto de referencia en este proceso. Así entendemos aquí la pastoral del acompañamiento al joven como un espacio que le permite conectarse consigo mismo, con los demás, con lo que le rodea y con lo trascendente.

3.1. Recogiendo estilos para ser compañeros de camino

Creemos que la pastoral específica y la misma Iglesia se enriquecerían abriendo estos espacios de acompañamiento para los jóvenes, de un modo en el que se les permita vivir experiencias gratificantes para partir y compartir el Pan. No se trata de un espacio sólo para la catequesis, sino también –quizá– un espacio previo o posterior a ella, que le permita optar por su vida cristiana de manera más auténtica si así lo quisieran; o en todo caso ser conscientes de que su cuerpo es templo de un Espíritu Mayor (cf. Co 3,16) quien suscita mociones para inclinarse siempre por el bien y defensa de la vida (cf. Lc 12,12). Aquí lo importante es que el joven sienta, descubra y viva su espiritualidad con autenticidad, comprendiéndola como algo inherente a su existencia.

La preocupación por acompañar a los jóvenes en un *tramo* del camino, además de una inquietud ha sido también una acción pastoral constante de toda institución religiosa, aunque con respuestas no siempre adecuadas. En algunas ocasiones incluso –en lugar de atraerles y motivarles– se les ha empujado a hastiarse y desvincularse del ámbito eclesial. Apartarse de lo estructural-religioso no siempre significa que los jóvenes sean reacios y apáticos a cuestiones sociales que ameritan atención,

sensibilidad y compromiso; de hecho, muchos de ellos suelen involucrarse en estas acciones demostrando que para hacer el bien o luchar por la justicia no se requiere necesariamente estar afiliado a una religión.

En ese sentido, para acercarnos a ellos con propuestas concretas que les ayuden a enriquecer su propio camino y no así sólo intentar *retenerlos* en la Iglesia, se debe tomar en cuenta las diversas experiencias, metodologías y motivaciones que ya existen, sin importar si estas provienen o no de nuestra Iglesia; lo importante es aprovecharlas para el acompañamiento a los jóvenes y para comunicar la alegría del Evangelio que nosotros profesamos (cf. ChV 205).

3.2. Itinerario para repensar al Absoluto desde una espiritualidad en tránsito

Una de las orientaciones con esta nueva perspectiva de acompañamiento al joven es la que ofrece Leonardo Boff, pues permite al joven tener una experiencia mística para encontrarse y sentirse parte de un plan, ayudarle a descubrir y alimentar su propia espiritualidad, dar sentido y dinamicidad a su vida. Por su importancia presentamos seguidamente estos cinco aspectos:

- a) La *meditación*, encaminada “fundamentalmente al cultivo de una actitud que se orienta a la creación y alimentación de un «centro» personal”⁴¹, ayuda a captar las emociones y energías, sintonizarlas y conectar un trabajo entre la mente y el corazón⁴².

⁴¹ L. BOFF, *La dignidad de la tierra: ecología, mundialización, espiritualidad; la emergencia de un nuevo paradigma*, Trotta, Madrid 2000, 157.

⁴² Cf. *ibid.*, 157.

- b) Un *equipo de comunicación*, referido al “grupo de personas con las cuales cambiamos ideas, intercambiamos pensamientos, comunicamos experiencias y alimentamos los mismos sueños y el mismo proyecto fundamental de la vida”⁴³, ayuda a confirmar convicciones, corregir otras y tener una visión más completa de lo que se quiere en la vida; implica relación y acompañamiento profundo, para dar un norte a la vida⁴⁴.
- c) El *espacio para orar*, que propicie un diálogo con el Misterio: “abrirse a Él, llorar delante de Él por la oscuridad de la historia [...] alegrarse, cantar y –¿por qué no?– danzar delante de Él hasta las lágrimas por la superabundancia de sentido, de luz y de satisfacción de vivir, de saborear el amor, de sentirse totalmente lleno”⁴⁵. Esta experiencia permite sentir al Absoluto, a Aquél que nos rebasa y que está íntimamente presente en nuestra vida⁴⁶.
- d) La *celebración* es importante porque incluye a la comunidad y con ella se sueña, se lucha y se comparte. “En la celebración, todo llega a su culminación y convergencia: lo interior y lo exterior, el sueño y la realidad, lo distante y lo próximo, el mundo y Dios”⁴⁷.
- e) Finalmente, la *formación*: propiciar una serie de talleres, charlas, textos y ejercicios que facilite a los jóvenes vivir la soledad, el recogimiento y la interiorización, para que todo lo que se vaya viviendo sea profundo y auténtico⁴⁸.

⁴³ *Ibid.*, 157.

⁴⁴ Cf. *ibid.*, 157.

⁴⁵ *Ibid.*, 158

⁴⁶ Cf. *ibid.*, 158

⁴⁷ *Ibid.*, 159

⁴⁸ Cf. *ibid.*, 159

Además de estos puntos, Boff sugiere que se comparta con la comunidad grande, sobre todo con el pueblo que sufre, pues ellos tienen otros modos de vivir su espiritualidad y con seguridad será un intercambio valioso de experiencias que exigirán una acción comprometida⁴⁹. Como podemos notar, el desarrollo de estos aspectos inicia con el proceso de autoconocimiento y autoposición, de hacerse dueños de los propios sentimientos y emociones para sintonizarlos. Esto no podemos hacerlo solos, sino que necesitamos alguien que nos acompañe y sostenga, que no juzgue y ayude a reconocer al Absoluto en lo más íntimo del ser.

En esta misma línea podemos mencionar también el proceso de acompañamiento a los jóvenes que hace la comunidad de Taizé: *acogida* (esta es tu casa), *silencio* (encuentro consigo mismo y con Dios), *escucha* (disponibilidad para escuchar), *comunidad* (compartir las diferencias) y *oración*; etapas que ayudan a su crecimiento integral⁵⁰.

También la sabiduría de todas las culturas coincide en varios aspectos para acompañar el proceso integral de los jóvenes. Mencionaremos sólo algunos, que a nuestro modo de ver serían: 1) *conocimiento interno*, que implica aceptación de lo que se es y se tiene; 2) *proyectar la vida a largo plazo*, pero con medidas concretas y realizables a corto plazo; 3) que dicho proyecto implique también *salir de sí mismo*, en favor del *eco-nosotros*⁵¹; 4) *espacios de silencio* en la vida cotidiana que

⁴⁹ Cf. *ibid.*, 159

⁵⁰ Cf. DIOCESIS DE ALBACETE, "Taizé: acogida, búsqueda, oración", en <https://diocesisalbacete.org/noticias/5958/taize-acogida-busqueda-oracion.php> (fecha de consulta 12.10.2020).

⁵¹ Cf. L. M. ROMERO CHAMBA, "Sinodalidad y nuevas relaciones entre varones y mujeres: una mirada desde la misionología", en *Yachay* 70 (2019) 77.

permitan el encuentro consigo mismo y con el Misterio; desde allí examinar lo proyectado (punto anterior).

Como se ha dicho antes, la *búsqueda* de los jóvenes se va expresando en diferentes modos de interiorización, de aceptación y proyección: el encuentro consigo mismo, la necesidad de ubicarse en el mundo y de hallar sentido a su existencia; es decir, de vivenciar en pleno su espiritualidad, como una condición innata a su ser.

Cabe indicar que las orientaciones recogidas antes son, entre otras, parte de muchas experiencias que ya se están ejecutando en el acompañamiento a los jóvenes, las mismas que pueden vivenciarse desde una espiritualidad no identificada con un grupo religioso, camino por donde muchos jóvenes de nuestro siglo transitan. Además, son aspectos aplicables en la acción pastoral con jóvenes.

3.3. Echando a andar se experimenta lo nuevo

Para los peregrinos de Emaús lo nuevo marcó su vida para siempre. En el regreso a retomar el pasado y en medio de la desesperanza, encontraron al mismo Jesús que les motivó a desandar el camino andado y la vuelta a la comunidad, para juntos dar continuidad a un proyecto nuevo: ir por todo el mundo y testimoniar la llegada del reino (cf. Mt 28,20), la llegada de *algo nuevo*. Quien se ha sentido acompañado, descubre el sentido de su vida y está formado para ayudar a que también el corazón de los otros arda con la experiencia del Resucitado (cf. Lc 24,33-35).

De allí que el rol del acompañante es fundamental. Debe “escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz

del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad” (GS 4⁵²). Debe escrutar la realidad de los jóvenes, los nuevos areópagos donde ellos viven, las situaciones emergentes en las que se desenvuelven, y en este sentido acompañar:

- a) *Las relaciones integrales y armónicas*: los nuevos modos y estilos para relacionarse consigo mismo, con los semejantes, con el *econosotros*, a partir de la experiencia con lo divino, a quien Jesús llamó Padre. Este nombre de ninguna manera puede ser impuesto.
- b) *El valor a la vida*: lo importante es que la espiritualidad no religiosa de muchos jóvenes esté marcada por Aquél que da sentido y motiva a trabajar comprometidamente a favor de la vida en todos sus niveles y dimensiones, procurando la vida en abundancia (cf. Jn 10,10).
- c) *Atención desde los nuevos espacios*: la espiritualidad, como estilo de vida según el Espíritu, debería ser vivida aprovechando las nuevas tecnologías de la información y comunicación propias de nuestra época; pero sobre todo teniendo en cuenta las situaciones de nuestro entorno para continuar la caminata de esta pastoral específica, pues *echando a andar se experimenta lo nuevo*, y de este compartir con los jóvenes que transitan hacia espiritualidades no religiosas, la humanidad podrá cosechar grandes bienes.

Como se ha dicho, la actitud de acercamiento al joven será al estilo del peregrino de Emaús, Aquél que se hizo el encontradizo, que acompaña y escucha con afecto, que explica

⁵² CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, “Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et Spes*” (07.12.1965), Madrid 1999.

sin arbitrariedad y deja espacio para la invitación de seguir compartiendo y entretejiendo lazos con los jóvenes, Aquél que da vida y sentido a la acción pastoral. Dichos lazos conllevan una actitud de apertura y acogida a las nuevas realidades inter y pluri: culturales, religiosas, disciplinares, y aprovechar sus aportes para el acompañamiento a los jóvenes.

Concluimos afirmando que la “Iglesia está llamada a sostener a todos los jóvenes en sus pruebas y a promover acciones pastorales adecuadas” (DFJ 67), ya que ellos “son uno de los «lugares teológicos» en los que el Señor nos da a conocer algunas de sus expectativas y desafíos para construir el mañana” (DFJ 64).

Conclusión

A muchas personas, sobre todo a las nuevas generaciones, cuando escuchan hablar del término espiritualidad, les genera un cierto grado de apatía, al considerarla ligada directamente a una religión o a un credo religioso; cosas de mayores o del pasado. Tal como hemos abordado el tema en este texto, la espiritualidad es algo innato, es un estilo de vida que se va desarrollando consciente o inconscientemente en el ser humano; forma parte de su estado psíquico, emocional, corporal, y se expresa en lo cotidiano.

La espiritualidad como estilo de vida, según el impulso interior que la persona lleva dentro, no está necesariamente ligada a estructuras, dogmas y doctrinas de religión alguna. Pues en “cada criatura habita el Espíritu vivificante de Dios que nos llama a una relación con él” (LS 88⁵³) desde la diversidad de mociones que suscita.

⁵³ FRANCISCO, “Carta Encíclica *Laudato Si*” (24.05.2015), en http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html (fecha de consulta 21.10.2020).

Es así que viviendo desde la intensidad del Espíritu que llevamos dentro, cada ser humano está desafiado a desarrollar un estilo de vida consecuente a sus creencias e incluso a sus increencias. El desafío pastoral es acoger la espiritualidad de muchos jóvenes que *transitan* dentro de las sociedades secularizadas, para que vivan conforme a sus convicciones y se comprometan a favor de la vida: humana y planetaria.

La existencia de jóvenes *diferentes*, viviendo y actuando con principios y valores testimoniales profundos, desde espiritualidades religiosas diversas, más aun desde espiritualidades no religiosas, de ninguna manera representan una amenaza social o eclesial; al contrario, tenemos puntos comunes que nos unen. Por ello, mientras estos jóvenes que viven la solidaridad, la donación, el compromiso de nuevas búsquedas y propuestas para salvaguardar la vida integral (humana y planetaria) cuestionen desde su hacerse los estilos tradicionales y caducos de los sistemas y patrones políticos, económicos, culturales y hasta religiosos establecidos desde hace siglos, la humanidad se iría acercando a un nuevo renacer y con protagonistas emergentes como son ellos.

El estilo de vida de estos jóvenes exige un acompañamiento abierto al estilo del peregrino de Emaús, quien haciéndose el encontradizo: *escucha* sin arbitrariedad, percibe sus *búsquedas* sin prejuicios y *acompaña* sin manipulaciones. Así, la acción pastoral está llamada a abrir espacios para que los jóvenes puedan sentirse acogidos, conectarse consigo mismos y con lo trascendente, y desde esa experiencia vuelvan a relacionarse con la comunidad planetaria de manera armónica y auténtica.

Bibliografía

Libros

BENGOA José, *La emergencia indígena en América Latina*, FCE, Santiago de Chile 2000.

BOFF Leonardo, *La dignidad de la tierra: ecología, mundialización, espiritualidad; la emergencia de un nuevo paradigma*, Trotta, Madrid 2000.

CASALDÁLIGA Pedro – VIGIL José María, *Espiritualidad de la liberación*, Envío, Managua 1992.

CODINA Víctor, *“No extingáis el Espíritu” (1 Ts 5,19): una iniciación a la pneumatología*, Sal Terrae, Cantabria 2008.

COMTE-SPONVILLE André, *El alma del ateísmo: introducción a una espiritualidad sin Dios*, Paidós, Barcelona 2006.

ESQUERDA BIFET Juan, “Hombre” – “Religión” – “Pastoral”, en ESQUERDA BIFET Juan, *Diccionario de la Evangelización*, BAC, Madrid 2001.

ESTERMANN Josef, *Interculturalidad: vivir la diversidad*, ISEAT, La Paz 2010.

MAMANI BERNABÉ Vicenta, *Identidad y espiritualidad de la mujer aymara*, ILAMIS-CMMAL, Cochabamba 2014.

MORA DURO Carlos Nazario, “Población sin religión”, en Roberto BLANCARTE (coord.), *Diccionario de religiones en América Latina*, FCE, México 2018.

Artículos

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, “Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et Spes*” (07.12.1965), BAC, Madrid 1999, 226-350.

GONZÁLEZ NÚÑEZ César – BASUALTO PORRA Lorena, “Hacia una pastoral con jóvenes para institucionales”, en *Revista de Educación religiosa*, vol. 1 n° 2 (2019) 9-36.

GUZMÁN Silvia, “Haciéndonos humanos”, en *Yachay* 69 (2019) 11-30.

NAVARRO RAMOS Jesús Arturo – ORTIZ ACOSTA Juan Diego – FLORES SORIA Darío Armando – FUERTE José Alejandro (coords.), *Espiritualidad sin religión: interioridad, jóvenes y creencias religiosas*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara 2019. Artículos colectivos: CORBÍ QUIÑONERO Mariano (p. 30-52); DÍAZ RUIZ Juan Martín (p. 251-271); HERNÁNDEZ GALLEGOS Juan Francisco (p. 86-97); ORTIZ ACOSTA Juan Diego (p.105-119); PADILLA MORENO Sergio (p. 212-230); ROMERO GONZÁLEZ Omar de Jesús (p. 67-84); VIGIL José María (p. 14-29).

ROMERO CHAMBA Luz María, “Sinodalidad y nuevas relaciones entre varones y mujeres: una mirada desde la misionología”, en *Yachay* 70 (2019) 71-91.

TOMICHA CHARUPÁ Roberto, “Diez consideraciones para una pneumatología cristiana en perspectiva indígena”, en *Revista Teología* 129 (2019) 117-151.

VIZCAÍNO CRUZADO Eduardo, “Espiritualidad líquida. secularización y transformación de la religiosidad juvenil”, en *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 10, n.º 2 (2015) 437-470.

Internet

“Documento de la Reunión pre-sinodal para la preparación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos” (24.03.2018), en <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/03/24/doc.html> (fecha de consulta 21.10.2020).

“*Instrumentum Laboris* para el Sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, en <http://www.synod.va/content/synod2018/es/documentos/instrumentum-laboris-para-el-sinodo-sobre-los-jovenes-2018.pdf> (fecha de consulta 21.10.2020).

BIANCHI Raquel Inés, “Espiritualidad y práctica clínica”, en <https://es.scribd.com/document/398710030/e-Spiritual-i-Dad>, (fecha de consulta 04.10.2020).

DIÓCESIS DE ALBACETE, “Taizé: acogida, búsqueda, oración”, en <https://diocesisalbacete.org/noticias/5958/taize-acogida-busqueda-oracion.php> (fecha de consulta 12.10.2020).

FRANCISCO, “Carta Encíclica *Laudato Si*” (24.05.2015), en http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html (fecha de consulta 21.10.2020).

FRANCISCO, “Exhortación Apostólica *Christus Vivit*” (25.03.2019), en http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html (fecha de consulta 21.10.2020).

FRANCISCO, “Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*” (24.11.2013), en http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html (fecha de consulta 21.10.2020).

QUEZADA Hernán, “El sínodo «de la posibilidad»”, en <https://hernanquezadasj.wordpress.com/2018/10/01/el-sinodo-de-la-posibilidad/>, (fecha de consulta 04.12.2020).

INSTITUTO DE MISIONOLOGÍA, FACULTAD DE TEOLOGÍA “SAN PABLO”, “¿Qué es la Misionología?”, en <http://misionologiabolivia.blogspot.com/>, (fecha de consulta 03.10.2020).

LATINOBARÓMETRO. OPINIÓN PÚBLICA LATINOAMERICANA, “El papa Francisco y la religión en Chile y América Latina. Latinobarómetro 1995-2017”, en file:///C:/Users/Luz%20Maria/Downloads/F00006494-RELIGION_CHILE-AMERICA_LATINA_2017.pdf, (fecha de consulta 28-09-2020).

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, “Los ciudadanos y las ciudadanas, los niños y las niñas”, en <https://www.rae.es/consultas/los-ciudadanos-y-las-ciudadanas-los-ninos-y-las-ninas> (fecha de consulta 11.10.2020).

SÍNODO DE LOS OBISPOS, “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional: documento final” (27.10.2018), en http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html (fecha de consulta 21.10.2020).